



La Generación del 98

Introducción histórica

El último tercio del siglo XIX fue muy negativo para la sociedad española a causa de una serie de problemas que concluyeron con el *Desastre del 98*. Políticamente, la alternancia entre los conservadores y los liberales en el poder no satisfacía a una población descontenta que sufría dificultades económicas, así como el **atraso económico del país**. Aparecieron grupos políticos anarquistas y socialistas, además de los carlistas, que intentaban aportar las soluciones que los conservadores y los liberales no hallaban.

Además de la sublevación de las colonias americanas, los problemas regionalistas constituyeron otra dificultad más para la maltrecha sociedad española. **El ambiente era de descontento**, de dejadez en todos los sentidos, en un país donde la mayoría de la población vivía atrasada y miserable, cuando no hostigada por los caciques. La poca industria que sostenía la economía se encontraba en Cataluña y en el País Vasco, con lo que la concentración de este tipo de actividades favorecía la emigración hacia zonas más prósperas. Por su parte, las clases altas formadas por aristócratas y miembros de la alta burguesía vivían apartadas de los problemas del campesinado y del proletariado, en un mundo cerrado sobre sí mismo.



Hemos de añadir el conocido *Desastre del 98*. Cuba, Puerto Rico y Filipinas eran las últimas colonias de ultramar que España poseía hasta ese momento. Las guerras coloniales que se habían iniciado en 1895 fueron minando poco a poco la moral y la economía de un país ya de por sí desmoralizado ante el desmoronamiento que se presentaba. El 1 de mayo de 1898, a las 4:45 horas, el comandante Juan de la Concha descubrió que una flota estadounidense se aproximaba hacia posiciones españolas. Solo siete horas más tarde –a las 11:45–, las tropas españolas fueron derrotadas y aniquiladas. Además, el ejército americano solo sufrió una baja, el maquinista del *Boston*, a causa de un ataque al corazón. Esta humillación hizo que la conciencia de los españoles –al menos de los intelectuales– se tambalease y que se intentaran buscar soluciones ante el **declive imparable de España**, que años antes había sido la principal potencia mundial.

La firma del Tratado de París significó el fin de un sueño. La anterior grandeza había quedado reducida en unas horas a ceniza. La entrega de Cuba, Filipinas y Puerto Rico obligaba a replantearse el camino que el país llevaba, y en este contexto, en esta situación, un grupo de intelectuales se pusieron manos a la obra: **había que analizar las causas de la decadencia y, por supuesto, buscar soluciones. A esto se dedicaron los noventayochistas**, aunque hay que decir que no fueron los primeros, como veremos a continuación.

El Regeneracionismo

Ya hemos advertido que la decadencia del país no se produjo solo en 1898. Era un fenómeno que se presentaba desde años atrás. Los regeneracionistas demandaban la necesidad de la reconstrucción interior de España a través de una **reforma agraria** efectiva, que contemplara una política de regadíos acorde con las necesidades, así como la

importancia de que el pueblo fuera educado e instruido. España no podía seguir viviendo cerrada sobre sí misma, sino que era fundamental que se produjera una apertura verdadera a Europa. **Los regeneracionistas pedían la europeización de España como única salida al atraso imperante.** Así, el lema de este movimiento ideológico –no literario– es bastante demostrativo de estos anhelos: *despensa y escuela*.

Uno de los principales representantes del Regeneracionismo fue **Macías Picavea** (1874-1899), quien se preguntaba: “¿Posee España, la patria amada, alientos para seguir viviendo entre los pueblos vivos de la historia? Picavea pensaba que la solución estaba en atajar y corregir los males de España: una agricultura atrasada, una educación deficiente, un clero intransigente, una Constitución anticuada y un caciquismo omnipresente.

El principal representante de este movimiento fue **Joaquín Costa** (1844-1911), cuyas apreciaciones produjeron una gran impresión e influencia en los escritores más jóvenes, entre ellos [Unamuno](#), [Azorín](#) y Ortega y Gasset. Joaquín Costa, en *Colectivismo agrario en España* (1898) analizó las reformas que serían necesarias en el campo para conseguir que el sector agrario fuera rentable y productivo. En 1899, con el fin de regenerar la riqueza agrícola nacional, fundó la Liga de Contribuyentes de Ribagorza, que le dio a conocer en toda España. En *Oligarquía y caciquismo* (1901) analizó el problema de los abusos e imposiciones que los caciques ejercían sobre el campesinado. Posteriormente fue diputado republicano y alcanzó una extraordinaria popularidad.



Además del Regeneracionismo, aunque estrechamente vinculado a este, no podemos dejar de hablar de la **Institución Libre de Enseñanza (ILE)**, fundada en 1876 por **Francisco Giner de los Ríos** (1840-1915) en un intento por renovar la enseñanza en España. Opinaba que reformar el país a través de medidas políticas era absurdo, pues el pueblo era analfabeto, con lo que había que intentar que alcanzase un nivel aceptable de educación como condición necesaria antes de pensar en tomar otro tipo de medidas.

Giner de los Ríos quería apartarse de la enseñanza oficial, insuficiente y dogmática, y de la enseñanza religiosa, clasista y reservada a unos pocos.

Características de la Generación del 98

Es difícil establecer características comunes para un grupo de escritores tan heterogéneo como el que nos ocupa, aunque es indudable que hay rasgos compartidos por todos ellos –o al menos la mayoría– que no pueden ser obviados. De todos modos, [más abajo](#) iremos analizando uno a uno a estos autores y, en ese momento, concretaremos las características generales que a continuación exponemos:

- El **concepto de generación** del que estamos tratando, en su sentido literario, fue analizado por un crítico alemán llamado Julius Petersen. Este autor estableció una serie de premisas que un grupo de autores deberían cumplir para poder ser considerados una *generación*. Vamos a analizarlas con respecto a los autores del 98:
- Los autores deben ser **coetáneos**: establezcamos desde aquí quiénes son los autores que conforman esta generación: [Miguel de Unamuno](#) (1864-1936), [Ángel Ganivet](#) (1865-1898), [Pío Baroja](#) (1872-1956), [José Martínez Ruiz “Azorín”](#) (1873-1967), [Ramiro de Maeztu](#) (1874-1936), [Antonio Machado](#) (1875-1939) y [Ramón del Valle-](#)

[Inclán](#) (1866-1936). Observamos que entre la fecha de nacimiento del mayor de ellos – Unamuno– y del menor –Antonio Machado– no hay más que once años, con lo que pueden ser considerados coetáneos.

- Deben tener una **formación intelectual semejante**: todos estos autores recibieron las mismas influencias, así como unas preocupaciones comunes. El liberalismo era común a la mayoría de ellos; todos mostraron interés en mayor o menor medida por el “Desastre del 98” y la situación subsiguiente; realizaron publicaciones conjuntas, como el *Manifiesto* (conocido como *Manifiesto de los Tres*) elaborado en 1901 por [Azorín](#), [Baroja](#) y [Maeztu](#), apoyados por Unamuno, en el que denuncian la desorientación de la población española, especialmente de la juventud, con tintes regeneracionistas.
- Debe darse un **hecho generacional** que los aglutine: sin duda, el Desastre del 98 es ese hecho en torno al cual se reúnen estos autores, al menos desde un punto de vista temático e ideológico.
- Presupuestos estéticos, **lenguaje y estilo comunes** y opuestos a los de la generación anterior: los del 98 se rebelan contra la prosa inflada y grandilocuente de finales del siglo XIX y responden con unas obras claras y luminosas donde la lengua se estructura en párrafos cortos formados, en su mayoría, por oraciones simples, de manera que la comprensión del mensaje se facilita bastante.
- Existencia de un **jefe o guía espiritual**: [Miguel de Unamuno](#) es la figura que podemos considerar *guía* de este grupo.

Las ideas:

- **La decadencia de España culmina con el Desastre mencionado, y esto motiva que los autores del 98 analicen la conciencia nacional, el *problema de España*: las causas de sus males, las posibles soluciones, el pasado, el futuro, etc.** Estos escritores toman una actitud bastante peculiar ante el problema: buscan el conocimiento de España viajando por ella, describiendo los campos, las ciudades, los viejos monumentos, para intentar recrear literariamente la historia del país. Con esto, podemos decir que no se conforman con un acercamiento sin más al paisaje: es un acercamiento estético, bello, claro. **Castilla** será el eje del paisaje, como representante de la esencia española, de la decadencia. Todos estos autores provienen de la periferia –[Unamuno](#), [Maeztu](#) y [Baroja](#) eran vascos, [Azorín](#) alicantino, [Machado](#) y [Ganivet](#) andaluces y [Valle-Inclán](#) gallego– y coinciden en Madrid. Desde aquí descubrirán los viejos pueblos castellanos, silenciosos y casi muertos, los paisajes, la historia de nuestro país, los monumentos, los recuerdos. Su amor a España les llevó a analizar las causas de tanto declive a través de tres temas fundamentales:
- El **paisaje**: viajaron por España y la describieron, especialmente Castilla, como una *recreación* del paisaje. Había que empezar de cero, y esto no era otra cosa que mirar con ojos nuevos lo que les rodeaba. Castilla simbolizaba a toda España.
- La **historia**: no se interesan por la Historia con mayúscula, es decir, la de los grandes hombres y las grandes batallas, sino por la historia del pueblo, de las personas que trabajan día a día, la de los hechos cotidianos, la del trabajo, la de las costumbres, la de “los millones de hombres sin historia”, calificada por [Unamuno](#) como *intrahistoria*.
- La **literatura**: las fuentes literarias que influyen están muy claras, ya que son un referente histórico y literario. Los autores del 98 se interesan por los clásicos de nuestra literatura, como el *Poema de Mío Cid*, Gonzalo de Berceo, el Arcipreste de Hita, Jorge

Manrique, Fray Luis de León, Cervantes...

■ Estos autores evolucionan desde el **compromiso social y político de su juventud** hasta la evasión por medio de la literatura a medida que van envejeciendo. Azorín poseía de joven una ideología anarquista radical para, posteriormente, evolucionar a posturas conservadoras; Baroja se mostraba contrario a todo –era anticlerical, antimilitarista, anticristiano, antijesuita, antimasón, antisocialista y anticomunista–; Unamuno estuvo un tiempo afiliado al partido socialista; Maeztu se consideraba anarco-socialista. **Todos asistían a las mismas tertulias o a los mismos actos** como elemento ideológico común. Así realizaron una visita en común a la tumba de Mariano José de Larra (considerado por algunos como un precedente de la Generación), fueron de excursión a Toledo en 1902, asistieron al estreno de *Electra* de Galdós. Antonio Machado y Valle-Inclán fueron más bien modernistas en su juventud (Valle-Inclán, además, simpatizaba con el carlismo tradicionalista) y poco a poco fueron evolucionando hacia compromisos de tipo progresista en su madurez.

■ Entre los autores del 98 **predomina el uso de la prosa** para expresarse. La mayoría de las obras más importantes son novelas o ensayos. Tres autores podemos destacar como poetas: [Antonio Machado](#), [Valle-Inclán](#) y [Unamuno](#). Tanto Valle como Unamuno, a pesar de escribir algunas obras de poesía, cultivan fundamentalmente la novela o el ensayo, en el caso del bilbaíno, o la novela y el teatro en el caso del gallego. Por su parte, [Machado](#) es el poeta de la Generación. Aunque tenga escritos en prosa más o menos apreciables, destaca fundamentalmente por su obra poética. [Baroja](#) será el gran novelista del 98, entregado por entero a esta labor.

■ El **estilo** es muy personal en lo que se refiere a los autores de los que estamos tratando. Aun así, podemos citar algunas características coincidentes:

- Reaccionan contra la retórica, el prosaísmo y la grandilocuencia de la literatura anterior. Se convierten en auténticos renovadores del panorama literario de principios de siglo.
- El estilo es sobrio y directo. Importa el contenido e intentan que éste llegue al lector de la manera más clara posible.
- Cuidan la forma de su prosa, son exigentes y reaccionan contra las imprecisiones o los contenidos confusos.
- Recogen palabras que están en desuso y las incluyen en sus escritos. Las ven como una muestra del pasado que hay que conservar.
- Visión subjetiva (emotiva o intelectual), entonación lírica y sentimental. Al igual que los autores románticos (Bécquer), asocian el paisaje al estado de ánimo, de ahí que el símbolo de la decadencia española sea la yerma meseta castellana.

■ Los **temas** principales de los autores de esta generación, además de los relacionados con la regeneración del país y el *problema de España*, ya analizados, serán dos:

- La vida y la muerte, el sentido de la vida, el paso del tiempo. Estas preocupaciones existenciales estarán representadas fundamentalmente por Unamuno, aunque los demás autores también dan muestras de ellas en su obra, como veremos.
- La religión. No hay unanimidad entre ellos en cuanto a este tema: desde los católicos fervorosos como [Azorín](#) y [Maeztu](#) hasta los agnósticos como [Baroja](#), pasando por los dubitativos, como [Unamuno](#), vemos representadas en la Generación del 98 posturas

muy diversas en relación con la religión.

Autores del 98

Miguel de Unamuno (1864-1936)



Considerado el guía de la Generación del 98, Miguel de Unamuno fue una figura intelectual de primera línea en el primer tercio del siglo XX. Aunque bilbaíno de nacimiento, vivió casi toda su vida en Salamanca, en cuya universidad trabajó como catedrático de griego y como rector. Entre 1924 y 1930 vivió en Fuerteventura y en Francia a causa del destierro al que se vio sometido por sus críticas a la Dictadura de Primo de Rivera. A pesar de haber apoyado en un inicio a la República, evolucionó hacia posiciones críticas tanto a ésta como al levantamiento militar del general Franco.

Miguel de Unamuno poseyó una gran cultura filológica, antigua, filosófica y literaria, lo cual hizo de él un referente claro no sólo para sus compañeros de generación, sino también para los escritores que le sucedieron.

Cultivó todos los géneros literarios: poesía, novela, teatro y ensayo.

Evidentemente, **el problema de España fue uno de los temas predilectos de Unamuno**. Su preocupación por la situación del país le llevó a analizar todos los aspectos que habían conducido a la patria a ese estado de postración. La descripción del paisaje castellano se convirtió en uno de sus objetivos, así como de sus gentes. Esta preocupación le llevó a afirmar: “Me duele España; ¡soy español, español de nacimiento, de educación, de cuerpo, de espíritu, de lengua y hasta de profesión y oficio; español sobre todo y ante todo!”.

A raíz de este dolor, Unamuno escribió una serie de ensayos sobre el tema, como *En torno al casticismo* (1895), *Por tierras de Portugal y España* (1911) y *Andanzas y visiones españolas* (1922). En ellos, el autor refleja su emoción ante el paisaje e intenta ofrecer su propia interpretación del papel que Castilla ha representado a lo largo de la historia. En *Vida de don Quijote y Sancho* (1905) analiza la gran obra cervantina como un modelo de idealismo, el de don Quijote, que puede ayudar a hacer salir al país de su dejadez y cobardía. Es una interpretación personal sobre una obra que apasionó a otros miembros del 98, como Azorín o Baroja.

Podemos destacar otros dos ensayos de Unamuno, aunque de una temática muy diferente: *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) y *La agonía del Cristianismo* (1925). Aquí, la preocupación fundamental del autor es la **búsqueda del sentido de la vida**. El contenido de estos ensayos es eminentemente filosófico y se ha visto en ellos un adelanto al existencialismo moderno. Unamuno se movió durante toda su vida entre la fe y el agnosticismo religioso, sin terminar de decantarse por ninguno de ellos. Además, el tema de la muerte (o de la inmortalidad) ocupó, junto al anterior, un puesto principal entre los tratados por Unamuno.

Con respecto a las novelas, podemos afirmar que Unamuno es autor de algunas de las más importantes de la Generación del 98, aunque también hemos de aceptar que no es éste el género más destacado entre los cultivados por el autor. Se le ha achacado que el ritmo

temporal no es correcto, que son inverosímiles o que a sus personajes les falta entidad humana. Unamuno, preocupado por la dimensión filosófica o ideológica de los argumentos, destaca, más que en la novela, en el drama o en la novela corta, aunque sus aciertos son indudables. Publicó su primera novela en 1897, titulada *Paz en la guerra*. Se encuentra muy cerca todavía del Realismo, imperante en el último tercio del XIX. En 1914 encontramos una de sus grandes novelas, *Niebla*, inicio de lo que él llamó *novelas*: la presentación de las pasiones humanas desconectadas de los paisajes o los ambientes. El protagonista de la novela es Augusto Pérez, un hombre gris embarcado en una historia de amor. Este personaje se percata de que no es más que una creación ficticia de su autor, y se rebela contra él. Se inicia una conversación entre Augusto y Unamuno, en la que aquél le recuerda a éste que, al igual que él es una creación de la mente de su autor, también los humanos dependen del capricho de Dios (al igual que en los ensayos, hallamos de nuevo la preocupación de Unamuno por el sentido de la vida). Otras dos novelas destacadas son *Abel Sánchez* (1917) y *La tía Tula* (1921). **En 1931 Unamuno publica su gran obra maestra: *San Manuel Bueno, mártir***. Narra la historia de un párroco entregado al servicio de su comunidad. Todos lo adoran y lo consideran un modelo de virtudes, pero él se debate entre el servicio a esas personas o la revelación de su verdadera preocupación: ha perdido la fe y no cree en la vida eterna. La duda religiosa de Unamuno que ya aparecía en algunos de sus ensayos se proyecta de nuevo en esta novelita.

Unamuno es un modelo en el empleo del idioma. Utiliza un lenguaje sobrio pero vivo, expresivo e intenso. Huye del retoricismo e incluye una gran cantidad de términos populares con la finalidad de revitalizar el sentido de ciertas palabras. Además del referente principal de la Generación del 98, es uno de los pilares fundamentales de la lengua española del siglo XX.

Ángel Ganivet (1865-1898)



Considerado por unos como precursor de la Generación, Ángel Ganivet se nos presenta como una figura fundamental para entender las preocupaciones de estos intelectuales de principios de siglo. Su vida fue igual de trágica que la marcha del país. Cursó estudios de Filosofía y Letras y Derecho y, en 1892, ingresó en el cuerpo consular. Fue embajador en Amberes, Helsinki y Riga, ciudad en la que se suicidó lanzándose a las aguas heladas del río Dvina. Fue amigo de Unamuno, amistad de la que surgió su *Epistolario* (publicado en 1904), obra complementaria de *El porvenir de España*, en la que se integran la mayor parte de las cartas cruzadas con Unamuno. Ocasionalmente enviaba colaboraciones periodísticas a *El defensor de Granada*, con las cuales se formaron dos volúmenes: *Granada la bella* (1896) y *Cartas finlandesas* (1899). Su obra principal fue publicada en 1897, titulada *Idearium español*, en la cual analiza la historia de España, sus males y errores y la situación contemporánea en comparación con Europa. Cree en la necesidad de una renovación espiritual inmediata como punto de partida. Dos novelas destacamos de la producción de Ganivet: *La conquista del reino Maya por el último conquistador Pío Cid* (1897) y su continuación *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, del mismo año.

Ganivet puede ser considerado un puente directo entre el [Regeneracionismo](#) y los autores del 98, ya que sus inquietudes políticas y sus preocupaciones nacionales entroncan con las de los autores de la Generación que nos ocupa.

Pío Baroja (1872-1956)



Aunque nació en San Sebastián, la mayor parte de su vida transcurrió en Madrid. Acabó la carrera de Medicina, aunque apenas ejerció un año como médico, ya que se entregó por entero a la literatura. Realizó frecuentes viajes por España y Europa y llevó una vida, en general, tranquila. En 1935 fue nombrado académico de la Real Academia Española.

Baroja fue un hombre solitario, contrario a muchas cosas, **pesimista radical**, ya que como él mismo afirmó: “la vida es esto: crueldad, ingratitud, inconsciencia, desdén de la fuerza por la debilidad”. Puede ser calificado como **misántropo**, ya que no cree en el ser humano; lo considera cruel y egoísta. Pensaba que lo único que justificaba la vida del hombre era la acción.

Se entregó por entero al cultivo de la novela, concebida por él como un cajón de sastre donde cabía todo; lo importante es la naturalidad y la espontaneidad. En sus novelas aparecen anécdotas, pensamientos del autor o episodios de la narración de una manera constante. Baroja ha sido criticado precisamente por esto: parece que improvisa a medida que va escribiendo, y se le ha achacado despreocupación en cuanto a la construcción de la novela. De todos modos, es indudable el mérito y la claridad que alcanza en su prosa, compuesta de frases cortas y párrafos breves. Hay dos aspectos fundamentales en sus novelas: las **descripciones**, breves pero absolutamente concisas, y los **diálogos** entre los personajes, auténticos y creíbles.

La influencia de la novela realista del XIX es indudable sobre nuestro autor. En sus obras aparecen **personajes enfrentados por alguna razón a la sociedad**, que basan su vida en la acción y el movimiento. Aparecen una gran cantidad de personajes secundarios que dan color a la narración, además de contribuir al ambiente general de la novela.

Escribió más de sesenta novelas, además de ensayos y unas largas memorias tituladas *Desde la última vuelta del camino* (1944). Agrupó sus novelas en trilogías, aunque estas agrupaciones, en ocasiones, son bastante arbitrarias ya que no hay relación entre las obras que las integran:

- Dentro de la trilogía titulada “La lucha por la vida”, encontramos tres de las novelas más importantes del autor: *La busca* (1904), *Mala hierba* (1904) y *Aurora roja* (1905). Estas tres novelas se desarrollan en Madrid con un mismo personaje protagonista, Manuel. Se desarrollan en ambientes suburbanos.
- La trilogía titulada “Tierra vasca” incluye *La casa de Aizgorri* (1900), *El mayoralzo de Labraç* (1903) y *Zalacaín el aventurero* (1909). Esta última es una de las grandes novelas de Baroja. Narra la vida de Martín Zalacaín, un muchacho de origen campesino que, a través de múltiples aventuras, participa activamente en la guerra carlista. Se han visto reminiscencias picarescas en esta novela, en concreto podemos destacar la influencia de *El Lazarillo de Tormes* (1554).
- “La raza” está formada por *La dama errante* (1909), *La ciudad de la niebla* (1909) y *El árbol de la ciencia* (1911). **El árbol de la ciencia** es una de las novelas más importantes de Baroja no sólo por sus valores estéticos, sino también por los elementos autobiográficos que encierra. Además, las preocupaciones de los del 98 aparecen claramente expresadas a

través de su protagonista, Andrés Hurtado.

- “Las ciudades”: *César o nada* (1910), *El mundo es así* (1912) y *La sensualidad pervertida* (1920).
- “La vida fantástica”: *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox* (1901), *Paradox, rey* (1906) y *Camino de perfección* (1902).
- “El pasado”: *La feria de los discretos* (1905), *Los últimos románticos* (1906) y *Las tragedias grotescas* (1907).
- Dentro de la trilogía “El mar” destacaremos sólo *Las inquietudes de Shanti Andía* (1911), una gran novela de aventuras de ambiente marino.

Por último, destacaremos las veintidós novelas que componen *Memorias de un hombre de acción* (1913-1935), en las que el autor narra las aventuras de un antepasado suyo, Eugenio de Aviraneta, encuadradas en la guerra de la Independencia y las guerras Carlistas.

Baroja es el novelista de la Generación del 98 y su influencia en la novela española del siglo XX es determinante a causa de la sobriedad de su estilo y de sus extraordinarias dotes de creador.

José Martínez Ruiz “Azorín” (1873-1967)



Nació en Monóvar (Alicante) y estudió el bachillerato con los escolapios en Yecla (Murcia). La mayor parte de su vida transcurrió en Madrid, donde además de a la literatura se dedicó al **periodismo** como colaborador en los principales periódicos de su época. A partir de 1904 adoptó como seudónimo el apellido de uno de los protagonistas de sus primeras novelas: “Azorín”.

Si de joven era eminentemente revolucionario desde el punto de vista ideológico, fue poco a poco evolucionando hacia posturas conservadoras. Defendió al final de su vida un catolicismo firme y tradicional. A esto hay que unir su preocupación por el paso del tiempo, por su fugacidad. Ante este hecho Azorín reaccionó con nostalgia de lo pasado, lo cual puede ser fácilmente observado en sus escritos.

El **estilo** de su obra es bastante característico: sencillo, claro y preciso. Utiliza frases cortas y evita la subordinación. Su narración fluye lentamente a través de detalladas descripciones líricas del paisaje. Utiliza abundantes adjetivos, así como metáforas y otros recursos literarios. Al igual que Unamuno, rescata palabras del olvido y las intenta revitalizar. Incluye palabras desusadas o rurales, además de un léxico variado y preciso que dan a su obra un vehículo de expresión prácticamente perfecto. Otra cosa son los contenidos. **Los argumentos que Azorín desarrolla en sus novelas son poco consistentes. Son relatos lírico-descriptivos que incluyen las impresiones del autor como elemento subjetivo.**

Entre los temas principales que desarrolla, encontramos los recuerdos de su infancia y juventud, llenos de nostalgia; la descripción de la tierra castellana y de sus habitantes, sus ciudades, su historia, como medio de análisis de la realidad española del momento; las descripciones de los paisajes a partir de los viajes que realizó por toda España. Aúna el paisaje y el sentimiento, en un arranque noventayochista. Algunos fragmentos de su obra

pueden ser calificados como prosa poética a causa del lirismo y la subjetividad que encierran, amén de los numerosos recursos literarios.

Entre sus ensayos, los más interesantes actualmente son los que hacen referencia a lugares y figuras españolas (históricas o literarias): *Los pueblos* (1905), *La ruta de don Quijote* (1912) y ***Castilla*** (1912). Otro grupo de ensayos son interpretaciones y comentarios sobre las obras principales de nuestra literatura. Con ellos, Azorín puede ser considerado uno de los principales críticos literarios del siglo pasado: *Lecturas españolas* (1912), *Clásicos y modernos* (1913) y *Al margen de los clásicos* (1915).

Ya hemos dicho que sus novelas prácticamente carecen de argumento y son más un pretexto para que el autor describa ambientes y aporte su punto de vista personal sobre el paisaje. Destacan las primeras que publicó por sus elementos autobiográficos: ***La voluntad*** (1902), *Antonio Azorín* (1903) y *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904). Posteriormente desarrolló dos novelas de tema amoroso: *Don Juan* (1922) y *Doña Inés* (1925).

El teatro de Azorín no triunfó a causa de su poco sentido escénico y de la falta de acción en los argumentos. Destacaremos solamente *Lo invisible* (1928).

Ramiro de Maeztu (1874-1936)



Puede ser considerado un autor menor dentro de la Generación del 98, ya que el alcance de su obra no es comparable a autores como Unamuno o Baroja. Ramiro de Maeztu, nacido en Vitoria, destacó fundamentalmente por sus **ensayos**, acertados y críticos con la situación del momento, además de representativos de la ideología de su Generación. En ***Hacia otra España*** (1899) analiza la decadencia en la que se hallaba sumida España, intentando aportar soluciones. Ideológicamente evolucionó hacia el antirrepublicanismo, y escribió *Defensa de la hispanidad* (1934), centrándose en los logros del Imperio Español y en su valor integrador. Interpretó acertadamente los tres personajes más importantes de nuestra literatura en ***Don Quijote, don Juan y la Celestina*** (1926). En 1936 fue condenado a muerte.

Antonio Machado (1875-1939)



[Machado, el poeta del 98](#), no destacó especialmente por sus escritos en prosa. Su dedicación a la poesía fue tan absorbente que apenas le dejó lugar para otra cosa. Aun así, reunió sus escritos en prosa más importantes en los dos volúmenes de ***Juan de Mairena*** (1934-1939). Juan de Mairena es un poeta-filósofo inventado por el propio Machado que opina y discurre sobre los temas de actualidad, políticos, literarios... por medio de *lecciones*. Esta obra es muy valiosa para conocer la ideología de Machado.

(Machado será objeto de estudio monográfico en el tema de la lírica de la primera mitad de siglo.)

Ramón del Valle-Inclán (1866-1936)



Su auténtico nombre era Ramón Valle Peña. Nos encontramos ante **el autor más original de la Generación del 98** y, por qué no, de toda la literatura española. Valle-Inclán se convirtió en uno de sus personajes. Él mismo fomentó su imagen estrafalaria y extravagante, sus gestos de provocación, su actitud ante la vida reflejada en su obra. Nació en Villanueva de Arosa (Pontevedra). Comenzó la carrera de Derecho, pero no la acabó y emigró a México en busca de fortuna. Volvió a Madrid y vivió como un auténtico bohemio. Tanto fue así, que en 1899 perdió su brazo izquierdo en una pelea, lo cual no hizo sino aumentar su imagen rara y bohemia. En 1907 se casó con la actriz Josefina Blanco. Durante toda su vida, dedicada enteramente a la literatura, pasó dificultades económicas. Sólo al final, en 1933, las cosas mejoraron ostensiblemente, ya que fue nombrado director de la Academia Española en Roma.

Su imagen llamaba la atención, así como su postura ante la vida. De joven era tradicionalista, aferrado a los valores antiguos –simpatizaba con el carlismo–, pero poco a poco (y más deprisa desde 1915) va evolucionando hacia posiciones revolucionarias. Se convierte en un crítico feroz hacia todo lo que no le gustaba. Su inconformismo le hace avanzar en todos los aspectos y, sobre todo, en el que más nos interesa: la literatura.

No es fácil clasificar su obra. De hecho, podríamos denominarla *inclasificable* a causa de su personalísimo estilo. Indudablemente, los inicios son modernistas. Entre 1902 y 1905 publica las **Sonatas** (*de primavera, estío, otoño e invierno*), que cuentan las aventuras del marqués de Bradomín, descrito por Valle como “un don Juan feo, católico y sentimental”. El tema común es el amor y los ambientes bucólicos y bohemios de finales del XIX. Podemos asociar esta prosa a la poesía de Darío en lo que respecta al decadentismo, al lujo y a los ambientes refinados. **Es la mejor muestra de la prosa modernista española.**

Más adelante, se centra en el teatro, y publica las *Comedias bárbaras*, formadas por la trilogía *Águila de blasón* (1907), *Romance de lobos* (1908) y *Cara de plata* (1922). Se ambientan en un mundo rural que podríamos identificar con Galicia caracterizado por la violencia y las pasiones. Los personajes son muy individualistas.

Valle-Inclán vuelve a la novela con la trilogía *La Guerra Carlista* (1908-1909), compuesta por *Los cruzados de la causa*, *El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño*. Narra cómo se desarrollaron las sucesivas guerras carlistas que asolaron el norte de España en el siglo XIX. Aún se nota un cierto tono modernista, aunque el lenguaje ha evolucionado y se convierte en más desgarrado que en las obras anteriores.

Un par de obras teatrales de este autor sirven de puente entre el Modernismo y el esperpento. Nos referimos a *Farsa y licencia de la Reina castiza* (1920) y *Divinas palabras* (1920). A partir de este punto, la obra de Valle-Inclán se aparta de cualquier influencia literaria o de cualquier corriente estética para convertirse en algo absolutamente personal, definido por él mismo como **esperpento**. Un *esperpento* es algo feo, absurdo o ridículo. Valle utilizará esta palabra para referirse a la deformación de la realidad para destacar lo que tiene de grotesco. Es una técnica literaria cuya finalidad principal es mostrar la realidad a través de la caricaturización de la misma: los personajes se ven deformados, convertidos en marionetas, distorsionados, todo ello narrado con una prosa cargada de ironía y sarcasmo, con concesiones al lenguaje vulgar perteneciente al hampa. El autor pretende hacer una denuncia social por medio de la crueldad con esa sociedad a la que analiza. Esta técnica

culmina en 1920 con la publicación de la obra teatral *Luces de bohemia*. Un poeta ciego llamado Max Estrella, guiado por don Latino de Híspalis, vagan por la noche madrileña, en un mundo absurdo cargado de tipos degradados y míseros (nótese la influencia de la novela picaresca).

Dentro de la técnica del esperpento, **la novela *Tirano Banderas* (1926) es considerada una de las obras maestras de su autor.** Trata sobre un dictador hispanoamericano despiadado. La utilización del diálogo es magistral, y además Valle-Inclán utiliza un gran número de americanismos. La trilogía “El ruedo ibérico” está formada por *La corte de los milagros* (1927), *¡Viva mi dueño!* (1928) y *Baza de espadas* (1958). Se trata de la aplicación de la técnica del esperpento al reinado de Isabel II, caracterizado por la corrupción y la injusticia.

Valle-Inclán destaca fundamentalmente por la novela y el teatro. Puede ser considerado uno de los mejores dramaturgos del siglo XX y un adelantado a su tiempo por su técnica teatral. Evolucionó desde el Modernismo al esperpento, es decir, desde la exaltación de la belleza y los ambientes bucólicos a la expresión de lo feo, lo repugnante, lo deforme de una España empobrecida y miserable. En ambos temas, se mostró como todo un maestro, además de en su magistral utilización del lenguaje.

<http://personal.telefonica.terra.es/web/apuntesasr/JoseCarlosCarrillo/LitJCCCcarGen98.htm>

http://es.wikipedia.org/wiki/Generaci%C3%B3n_del_98

<http://roble.pntic.mec.es/~msanto1/lengua/2g98.htm>

(Adaptación JMI)